

26 de septiembre de 2013

¿Qué más?

El desastre de Guerrero

LUIS FERNANDO DE LA CALLE PARDO*

Habría que plantear cuáles son las ventajas comparativas de Guerrero y cómo aprovecharlas

El impacto de Manuel en Guerrero ha sido devastador en términos de vidas humanas y destrucción de vivienda e infraestructura. Golpeó a uno de los estados más pobres y con mayores carencias. El impacto fue mayor debido a la extendida pobreza de la región, pero no sólo por ella. Aunque la atención está centrada en sus efectos y causas, hay que plantear un proyecto para el desarrollo del estado.

En los últimos treinta años el gobierno mexicano ha gastado crecientes recursos en los estados menos favorecidos en programas sociales, en infraestructura (más en Chiapas que en otros), en seguridad (con la presencia del ejército), en educación y otros rubros. No obstante, este gasto no ha propiciado la construcción de instituciones permanentes que permitan un desarrollo sustentable y durable ni aprovechar la vocación del estado.

La prioridad debe ser, sin duda, mejorar su comunicación con el resto del país y el mundo. No hay mejor inversión que pueda hacer el Estado que la construcción de caminos y carreteras para disminuir radicalmente el costo de transacción que implica estar aislado en la sierra. Carreteras tanto para salir de esas comunidades como para llegar a ellas. Es también clave mejorar su conectividad por medio del desarrollo de las telecomunicaciones. Una fracción de los impuestos a este sector debería dedicarse para asegurar la construcción de infraestructura para contar con banda ancha donde hoy no hay.

En segundo lugar, es indispensable infraestructura para la captación, conservación y manejo de agua. En la sierra de Guerrero es más grave la falta de agua que su exceso. Esto implica la construcción de bordos, presas y canales para captarla y conservarla. Es también necesario replantear la construcción de la Parota en el río Papagayo. Esta presa no sólo solucionaría la demanda de electricidad para todo Acapulco así como aseguraría el abasto de agua potable, sino que, bien diseñada y construida, permitiría el manejo y control de agua para

hacer menos probable la inundación de la planicie costera entre diamante y Barra Vieja donde desemboca el río cuando pegue otro huracán. Es posible que las compuertas de la Venta hubieran podido tener mayor resistencia a la furia del Papagayo con la Parota aguas arriba.

En tercer lugar, hay que desarrollar un marco jurídico y de incentivos contra la endémica tala de montes en la sierra de Guerrero. La tala, tanto para la explotación de madera como para la siembra de maíz, aumenta la probabilidad de aludes y desgajamiento de cerros. La principal causa de la explotación desmesurada de los bosques es la ausencia de derechos de propiedad claros. Habría que evaluar las reformas necesarias para que los ejidatarios tengan dominio pleno sobre estas laderas, además del establecimiento de parques estatales en los que se promueva el turismo ecológico y la preservación de los bosques. El reto es mayúsculo, pero entre más tiempo se tarde en abordar mayor lo será.

En cuarto lugar, es necesario evaluar la conformación municipal en Guerrero. Por un lado, muchas comunidades están tan alejadas de las cabeceras municipales (La Pintada es un ejemplo) que es impensable que el municipio pueda proveerlas de recursos y servicios. Hay que, sea rediseñar el alcance geográfico de los municipios, sea cambiar el arreglo institucional para etiquetar recursos para poblaciones fuera de las cabeceras. Por otro, Acapulco, al ser demasiado grande, es un municipio ingobernable. Sería mejor dividirlo en varios.

Finalmente, habría que plantear cuáles son las ventajas comparativas de Guerrero y cómo aprovecharlas para detonar el crecimiento. La más importante es su clima, playa y localización geográfica al ser el destino turístico más cercano a la ciudad de México. En esta ventaja se ha invertido históricamente pero, ante una mayor competencia, el incremento en la inseguridad y un desarrollo desordenado, es ahora menos competitiva de lo que era antes.

El fortalecimiento institucional, sobre todo municipal es clave para ello. Esto no va a suceder sin la recaudación de recursos, sobre todo a través del impuesto predial y sin reelección de presidentes municipales. En el proyecto de reforma hacendaria enviada por el presidente Peña Nieto se proponen modificaciones para el impuesto predial que consisten en trasladar su cobro de los municipios a los estados y premiar, a través del Fondo de Fomento Municipal a los estados que lo cobren. Guerrero podría convertirse en el estado piloto y establecer una fórmula para que la recaudación que se logre en los municipios marginados sea multiplicada por transferencias federales para premiar su cobro.

Sin fortalecimiento municipal no se tendrán playas limpias, seguras y atractivas para el turismo. Tampoco habrá la posibilidad de desarrollar nuevos destinos turísticos fuera de Acapulco e Ixtapa.

Para potenciar el puerto de Acapulco habría que buscar nuevas opciones: transformar al aeropuerto en un destino privilegiado para turismo y carga e invertir en la provisión de servicios para el retiro y turismo médico. Ambos proyectos, de largo plazo, son realizables si se tiene la visión para hacerlo y se logra la inversión pública necesaria para detonar la privada.

Los aeropuertos de México no gozan de la llamada quinta libertad: no está permitido que una línea aérea de un país tercero transporte mercancía o pasajeros entre dos países. Por ejemplo, una línea aérea de Hong Kong, o de China, o de Japón, o de Corea del Sur, no podría volar desde Asia hasta Los Ángeles en California y allí tomar pasajeros y/o carga para Acapulco y viceversa. Sin líneas asiáticas que aterricen en Acapulco es prácticamente imposible ser competitivos y atractivos para ese mercado.

Si se permitiera la quinta libertad, las líneas asiáticas podrían considerar pernoctar en Acapulco en lugar de hacerlo en LAX y traer y llevar pasajeros y carga. Permitir esta quinta libertad no asegura que lo harán: se requerirá mucho convencimiento, publicidad y oferta de servicios de calidad. Aun así, podría no tener éxito. Lo que es claro es que sin la quinta libertad la probabilidad de éxito es cero. Sin embargo, si se tuviera éxito con una o dos líneas, se recibiría turismo con alto poder de compra y ACA se convertiría en un aeropuerto con un mayor volumen de carga para ser distribuido por compañías de mensajería al resto del país. Es el momento de abogar por la quinta libertad para el este aeropuerto. Como medida preventiva habría que prohibir la importación de precursores químicos por esa aduana.

El desarrollo de Acapulco como destino para el retiro y el turismo médico para clientes mexicanos y extranjeros es también posible, pero requiere de importantes inversiones para la seguridad y la provisión de servicios de salud de primer nivel. Se requeriría de la apertura de un gran hospital en Acapulco, así como de una escuela de enfermería y una de medicina de excelencia. Esto no será posible sin una mejora del sistema educativo.

El desastre ocasionado por Manuel obliga a reflexionar y a apostar por un futuro diferente para Guerrero y Acapulco; es el momento de hacerlo.

@eledece